JUAN PABLO REMOLINA
jpremolina@gmail.com



Hay que pedalear más rápido y en equipo

Según los resultados del Índice Departamental de Competitividad 2020-2021 publicados esta semana por el Consejo Privado de Competitividad y la Universidad del Rosario, el equipo Santander debe pedalear más rápido y de manera coordinada. Como si estuviéramos compitiendo en el Tour de Francia, pertenecemos al grupo líder y en esta etapa perdimos una posición al pasar del puesto tercero, después de Bogotá y Antioquia, al cuarto lugar. El equipo Valle del Cauca viene mostrando un mejor rendimiento y nos ha sobrepasado por una nariz. Nos siguen de cerca Risaralda, Atlántico y Caldas que vienen a una mayor velocidad que la nuestra. ¿En dónde debemos reforzar y ajustar nuestras capacidades? Los datos nos insisten en las mismas recomendaciones que ya conocemos.

Entre las fortalezas sobresale que talento es lo que tenemos. Ocupamos las primeras posiciones en los puntajes de las Pruebas Saber 11. Los colegios oficiales obtienen las mejores calificaciones del país, pese a que sus docentes tienen bajos niveles de educación formal en relación con otros departamentos. Las coberturas de graduados con posgrado y formación técnica y tecnológica, son de las más altas. Entre los graduados ocupamos el primer lugar en programas TIC, que son las habilidades que hoy requieren las organizaciones. Adicionalmente, sorprende gratamente que Santander haya punteado en el número de entidades haciendo uso del SECOP II.

Sin embargo, nuestro talento tiene grandes dificultades para aprovechar su potencial. Tenemos altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad laboral. Abrir una empresa y obtener permisos de construcción es más difícil que en otras regiones. La participación de las empresas medianas y grandes dentro del total es baja. La diversificación de la canasta exportadora es reducida. El porcentaje de vías primarias en buen estado sigue siendo de los más bajos, y los costos de transporte a aduanas son de los más altos del país.

En conclusión, tenemos un capital humano extraordinario y un admirable espíritu empresarial que, pese a lo complejo del entorno, ha logrado sacar la cara. Es la hora de creer que sí podemos. Como en el ciclismo, necesitamos fortalecer la dirección técnica, alinear la escuadra y corredores gregarios, ciclistas que estén dispuestos a trabajar por los demás. No podemos desfallecer. Hay que atacar en equipo y recuperar el terreno perdido. Como dice Nairo Quintana, “a veces hay que tener más cabeza que piernas”.